



Litografía coloreada de la Pirámide de los Nichos. Carl Nebel, *Voyage pittoresque et archéologique...*, 1836. REPROGRAFÍA: L. LÓPEZ LUJÁN

El Tajín en el siglo XVIII

Dos exploraciones pioneras en Veracruz

LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

A Rex Koontz y Sara Ladrón de Guevara

Un cabo de ronda y, poco después, un capitán de dragones fueron los primeros europeos que visitaron las ruinas de El Tajín y nos dejaron testimonio de sus impresiones. Esto aconteció a finales del periodo colonial, época en la que se hicieron reconocimientos en Xochicalco, se realizaron excavaciones en Palenque y se exhumaron monolitos espectaculares en la ciudad de México.

Hacia 1831, el arquitecto alemán Carl Nebel (1805-1855) emprendió desde la ciudad de México una expedición a los densos bosques tropicales del Totonacapan, la cual le implicó un gasto de 1 200 pesos y una terrible enfermedad que lo dejaría inactivo durante varios meses. Muy grande, sin embargo, fue la retribución a sus esfuerzos, pues tuvo la oportunidad de documentar gráficamente las ruinas vecruzanas de Mapilca, El Tajín y Tuzapan. Al llegar al segundo de estos sitios, Nebel ordenó cortar los árboles que crecían en torno a la Pirámide de los Nichos para delinear un boceto que, tiempo después, serviría de base a la litografía más espectacular de su álbum *Voyage pittoresque et archéologique...*, publicado por primera vez en París en 1836. Situándose frente a la fachada oriental, trazó una reconstitución geométrica —sin desplomes ni faltantes, aunque con las alfardas figuradas como si fueran escalinatas laterales— con el fin de que el interesado pudiera obtener medidas exactas de cualquier elemento arquitectónico a partir de la imagen. Es por ello que en la litografía resultante los seis cuerpos y la capilla de lajas de arenisca surgen intactos de la vegetación, superponiéndose con elegancia hasta alcanzar unos 25 m de altura.

En el texto explicativo correspondiente, Nebel enfatiza que se requiere de un “conocimiento local muy particular” para ubicar estas ruinas y, sobre todo, de “una voluntad muy decidida para vencer los obstáculos que presentan la travesía de un monte virgen”. Ahí mismo, el alemán se hace pasar como el primer occidental que puso el pie en la bella pirámide: “Aunque mencionada por el barón de Humboldt y otros... nunca ha sido dibujada, ni aun se ha tenido una relación exacta sobre ella. Conocida sólo de reputación, nadie la ha visto, excepto algunos indios de las inmediaciones”.

LA VISITA DE DIEGO RUIZ

Lejos de lo afirmado, a fines del siglo XVIII El Tajín ya había recibido a dos visitantes que nos dejaron testimonios de los monumentos más insignes. Uno de ellos fue Diego Ruiz, quien en marzo de 1785 se topó con la Pirámide de los Nichos en el transcurso de una inspección en busca de plantíos clandestinos de tabaco. La visita quedó registrada en un artículo anónimo que apareció en el número 42 de la *Gazeta de Méxi-*

co, el martes 12 de julio de ese mismo año. Por su gran trascendencia para la historia de la arqueología mexicana, aquí se transcribe íntegramente el artículo.

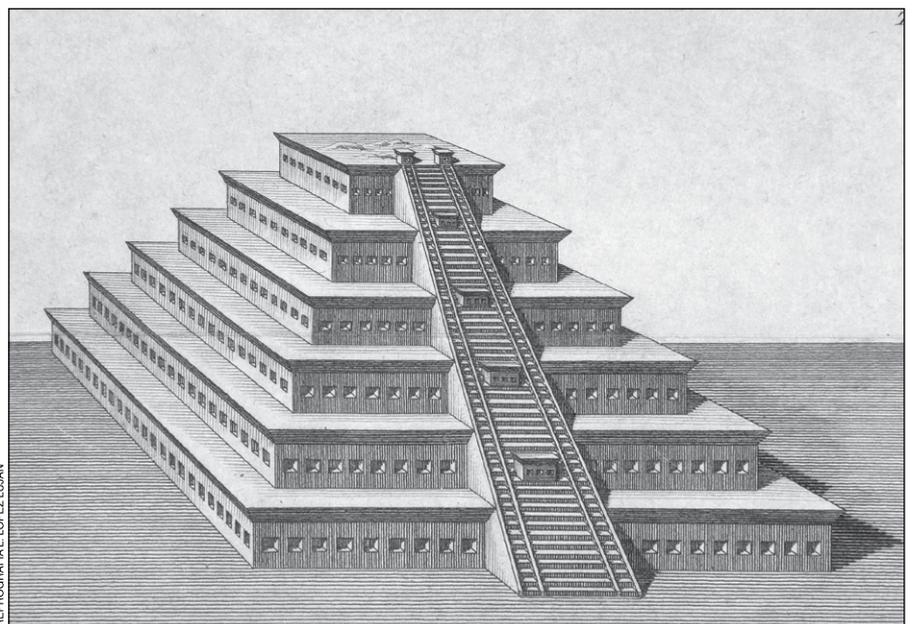
El texto fue acompañado por un grabado en cobre, firmado en el ángulo inferior izquierdo por un tal “García” y con la glosa “ORIENTE” al pie de la escalinata. Se trata, en realidad, de una reconstrucción del edificio. Curiosamente, nada se observa de “los crecidos árboles” y las raíces mencionadas en el texto, menos aún de la broza y la hojarasca; la vegetación se limita a un par de diminutas plantas.

Todo parece indicar que muy pronto tendremos nuevos datos sobre esta visita pionera, pues, en su último libro sobre El Tajín, Arturo Pascual nos informa acerca del hallazgo y próxima publicación de importantes documentos inéditos de Diego Ruiz. Por el momento, contentémonos con señalar que el artículo anónimo de la *Gazeta de México* tuvo una repercusión inmediata en los círculos ilustrados novohispanos y europeos de fines del siglo XVIII. Por ejemplo, los anticuarios José Antonio Alzate (1737-1799) y Ciriaco González Carvajal (1745-*ca.* 1832) se refieren a este descubrimiento en sus respectivos escritos.

José Pichardo (1748-1812), religioso de la orden de San Felipe Neri, también supo reconocer su enorme trascendencia. En 1803, envió a Roma un ejemplar de la *Gazeta de México* de 1785 y otro del suplemen-



to de la *Gazeta de Literatura* de 1791, este último con el famoso estudio de Alzate sobre las ruinas de Xochicalco. El destinatario fue el jesuita e historiador exilado Andrés Cavo (1739-1803), quien justo antes de morir turnó ambos documentos a otro miembro de la orden que durante el destierro se había vuelto experto en la arquitectura clásica romana: Pedro José Márquez (1741-1820). Éste recibió con tal beneplácito las publicaciones que en unos cuantos meses compuso *Due antichi monumenti di architettura messicana*, impreso en 1804 por Il Salomoni. En dicho ensayo Márquez no se limita a elaborar “un extracto para adaptar las noticias al talento de la docta nación italiana”, sino que además se da a la tarea de ir “agregando reflexiones”



Grabado en cobre de la Pirámide de los Nichos. Pedro José Márquez, *Due antichi monumenti di architettura messicana*, 1804.

[p. 349] PAPANTLA. Como a fines de Marzo del presente año Don Diego Ruiz, Cabo de la Ronda del Tabaco de esta Jurisdiccion, andando cateando los montes de ella con el fin de exterminar las siembras del Tabaco, como es de su obligacion: en el parage llamado en lengua Totonaca *del Tajin*, que [p. 350] en la nuestra significa del *rayo ó trueno*, por el rumbo del Poniente de este pueblo, á dos leguas de distancia, entre un espeso bosque, halló un Edificio de forma piramidal con cuerpo sobre cuerpo á la manera de una tumba hasta su cima ó coronilla: por la cara que mira al Oriente tiene una escalera de piedra de silleria, como lo es toda la del Edificio, cortada á regla ó esquadra, cuya escalera se compone de cincuenta y siete escalones descubiertos, conociendose efectivamente que otra gran porcion de escalones están subterrados siguiendo su natural descenso entre la maleza y broza del terreno. Tendra la escalera de latitud como diez ó doce varas [una vara equivale a 83.59 cm], y subiendo por ella, en su mediania, á iguales distancias de una á otra, se encuentran

quatro órdenes de nichos quadrilongos como de poco mas de media vara de latitud, una tercia de alto y otra de profundidad, hechos con la mayor perfeccion, y en cada orden tres nichos, que por todos suman doce, saliendo el cielo de cada orden de ellos al ayre en forma de repisa compuesta de una piedra como de dos varas algo mas de largo, y vara y media de ancho, sin lo empastado ó trabado en la misma escalera, y el grueso de cada loza de estas como de una tercia, cortadas todas á esquadra, y guardando en su colocacion sus debidas proporciones: á los lados derecho é izquierdo de la nominada escalera se descubren otras dos, cada una como de vara de ancho, por las que no se pueden subir por estár sus escalones ciegos de la brosa, ojarasca, y lo que es mas, de las muchas raices que por todo el edificios se han ingerido de los crecidos árboles que han nacidos sobre él, tan arraigados que muchas de sus raices han sacado de su sitio algunas piedras. Estas dos escaleras laterales rematan en dos nichos que se hallan en el sexto cuerpo al lado derecho é izquier-

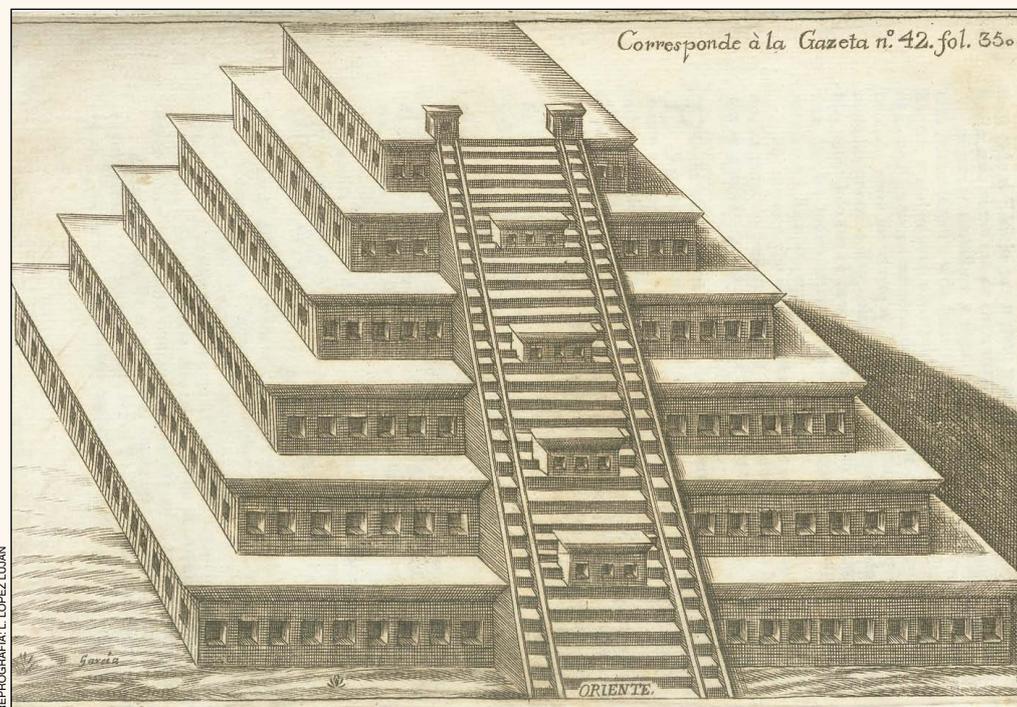
do del Edificio, y cada nicho de estos tendrá de ancho poco mas de vara, otro tanto de alto, y como tres quartas de profundidad: siendo de advertir, que todas las piedras del Edificio están unidas con mezcla muy fina; y lo que mas admira es, que sobre cada uno de estos nichos se encuentra de cielo una piedra de extraña magnitud cortada con regla y esquadra en disminucion hacia abaxo, especialmente la del lado derecho, que aunque es igual con la del izquierdo, se dexa admirar mas por la hermosa tez que tiene, siendo su grueso como de tres quartas, su largo de dos y media varas, y como dos de ancho. En cada uno de los cuerpos de que se compone este Edificio se encuentran nichos quadrados como de una vara de alto y ancho, y tres quartas de profundidad; siendo de advertir, que por cada lado ó cara (á excepcion del de la escalera) en el primer cuerpo tiene 24 nichos, que en las tres suman 72: en el segundo de cada cara 20, que hacen 60: en el tercero 16: en el quarto 12: en el quinto 10: en el sexto ocho: y en el septimo 2 ya arruinados (juzgandose pruden-

temente que serian 6 por cada lado de los tres). Por cada lado de la escalera, se encuentran 9 nichos en el primer cuerpo. 8 en el segundo: 7 en el tercero: 6 en el quarto: 5 en el quinto: 4 en el sexto; y uno en el septimo, que con los doce que se dixeron de la escalera, tiene [p. 351] todo el Edificio 342 nichos [el resultado correcto de la suma es de 380 nichos]; y el primer cuerpo 30 varas por cada frente, que hacen 120 de circunferencia.

Segun la estructura y vegez que demuestra este Edificio, se conjetura prudentemente seria fabricado por los primeros Habitadores de este Reyno; y mucho mas advirtiendo que ninguno de los Historiadores de su Conquista hacen memoria de él; siendo de creer que por hallarse emboscado entre los cerros no llegara á noticia de la Nacion Mexicana, ni de los primeros españoles; y no es de admirar, quando en este Pueblo, teniendo tan cercano, ahora es quando se descubre; bien que parece que los Indios naturales de él no lo ignoraban, aunque jamas lo revelaron á Español alguno.

Por ser este uno de los monumentos de la antigüedad de este Reyno, ha parecido bien representar en una estampa todo lo referido, la que se publicará gratis luego que se concluya.

Gazeta de México, núm. 42,
12 de julio de 1785



Grabado en cobre de la Pirámide de los Nichos. Está firmado en el ángulo inferior izquierdo por un tal "García". *Gazeta de México*, 1785. Esta imagen primigenia fue tomada como base para la elaboración del grabado contenido en la publicación de Pedro José Márquez y del primer dibujo de las notas de Guillermo Dupaix.

propias. Entre otras, argumenta —de manera difusionista y providencialista— que la forma piramidal del monumento de El Tajín y de los de Egipto tienen como origen la Torre de Babel, pues al final de cuentas —aclara— todos los hombres son hijos de Adán. Reproduciendo el error de la *Gazeta de México* en el sentido de que la fachada principal estaba dotada de tres escalinatas, el jesuita guanajuatense propone que las dos laterales servían para subir y bajar, mientras que la central era en realidad un amplio graderío para sentarse, tal y como sucedía en los teatros y anfiteatros romanos. Márquez aborda también el significado de los nichos, los clasifica en tres tipos y calcula correctamente un total de 380, según los datos publicados en la *Gazeta*. De dicho total, propone que 365 nichos representaban los días del año, que 13 eran los días de corrección de los años bisieptos existentes en un ciclo de 52 años, y que los dos nichos restantes simbolizaban los ciclos de 52 que cabían en un periodo de 104 años. De esta forma, concluye que el monumento tenía una función calendárica, similar a la del Arco de Jano Cuadrifronte en Roma.

Es claro que la lámina que ilustra el texto de Márquez se basa en la de la *Gazeta de México*. Sin embargo, se modifica levemente en ella el ángulo de la perspectiva y se tiene el cuidado de figurar en las fachadas este y sur el número exacto de nichos que contó Diego Ruiz.

LA VISITA DE GUILLERMO DUPAIX

La segunda visita a las ruinas de El Tajín se debe a Guillermo Dupaix (ca. 1750-1817), el capitán de dragones flamenco que, desde su llegada a la Nueva España en 1791, se hizo célebre por su afición anticuaria. Hasta hace muy poco, solamente sabíamos de dicha visita a través de referencias indirectas. Dos de ellas se encuentran en la obra de Alexander von Humboldt (1769-1859), quien se entrevistó con Dupaix en la ciudad de México entre 1803 y 1804. En sus *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, publicadas por primera vez en París en 1810, Humboldt dice textualmente: “Este instruido oficial... ha realizado multitud de viajes al interior de la Nueva España con el fin de estudiar los monumentos mexica-



Detalle del “Croquis de los terrenos de Papantla”. Fue elaborado por Antonio Pascoli, quizás en 1874-1875, cuando copió los . Aquí se representa por primera ocasión el monumento en ruinas.

nos. Así dibujó con cuidado especial los relieves de la pirámide de Papantla, sobre la que podría publicar una obra por demás curiosa”. Un pasaje similar se encuentra en el *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne*, dado a conocer un año más tarde también en la capital francesa:

El señor Dupé [sic], observador tan modesto como ilustrado, y que hace mucho tiempo se dedica a indagaciones muy curiosas sobre la arquitectura y los ídolos de los mexicanos, ha visitado la pirámide de Papantla; ha examinado cuidadosamente el corte de las enormes piedras con que está construida; y ha sacado diseños de los jeroglíficos de que se hallan cubiertas; sería de desear que se resolviese a publicar la descripción de este interesante monumento. La estampa que en 1785 se publicó en la *Gazeta de México* es muy imperfecta.

Vale agregar que Humboldt termina su alusión a la Pirámide de los Nichos discutiendo la compleja interpretación calendárica de Márquez.

Fausto de Elhuyar (1755-1833) hace una tercera referencia a esta expedición. Quien fuera director del Real Seminario de Minas y albacea testamentario de Dupaix, declara un año después de la muerte del capitán que tiene en su poder “dibujos sueltos” de la “pirámide de Papantla”, trazados durante sus “correrías particulares” (ms. G369, Biblioteca N.L. Benson, Universidad de Texas). La última referencia es del propio Dupaix y procede de sus *Antiquités mexicaines*. En la narración que hace de la primera de las expediciones anticuarias ordenadas

por Carlos IV, cuando describe la pirámide de Cholula, nos comenta: “Constantemente daban á sus oratorios el corte piramidal, de base circular ó cuadrangular, desde un solo cuerpo hasta en disminución proporcionada, como lo observé y delineé de la famosa pirámide de Papantla, construcción admirable”. Todo lo anterior nos hace concluir que Dupaix visitó El Tajín en un momento previo al comienzo de la Real Expedición Anticuaria (1805-1809), es decir, entre 1791 y 1804.

Gracias a una beca otorgada por Dumbarton Oaks en 2005-2006 para investigar los orígenes de la arqueología en México (*Arqueología Mexicana*, núm. 76), tuve la oportunidad de trabajar en la American Philosophical Society (APS) de Filadelfia, institución fundada por Benjamín Franklin en 1743. Ahí, un golpe de suerte me hizo dar con los papeles de Dupaix sobre El Tajín. Esto sucedió al revisar los numerosos documentos que Joel R. Poinsett (1779-1851) donó a la APS en 1830. Hay testimonios de que Poinsett los obtuvo dos años antes, cuando aún era ministro plenipotenciario de Estados Unidos en México, posiblemente por medio de una compra directa a Luciano Castañeda (1774-ca. 1834), el dibujante de la Real Expedición Anticuaria. Entre dichos documentos se encuentra el manuscrito 913.72 N84, catalogado como un anónimo con el título de “Notes on Mexican Antiquities”. En 1962, el historiador John F. Freeman lo atribuyó a Dupaix, identificación que confirmé al advertir la escritura y redacción inconfundibles del capitán, su obsesión por registrar las medidas, materias primas y técnicas de manufactura de los monumentos, y su conocido interés por consignar las plantas y animales de las regiones que visitaba. Con la autorización de la APS, aquí se reproduce el documento en cuestión.

La lectura de este interesantísimo manuscrito pone de manifiesto que Dupaix —al igual que lo hicieron Ruiz y Márquez— confunde las alfardas de la Pirámide de los Nichos con estrechas escalinatas laterales. En contraste, no atiende como ellos al número de nichos que suman sus cuatro fachadas, sino que se cuestiona sobre su finalidad, proponiendo que servían para alojar imágenes divinas, cabezas trofeo o luminarias. La mirada de Dupaix trasciende la de Ruiz en lo que respecta al entorno de la pirámide, pues

Pirámide de Paplánta. [p. 1] Descripción (abreviada é) Ycnográfica, de la antigua y famosa Pirámide ó Adoratorio del Pueblo de Papantla.

Dista cerca de tres leguas al Suroeste del dicho Pueblo. El Camino es muy desigual y lodoso en tiempo de las aguas, pero de mucha frondosidad, pues el clima caloroso y humedo facilita y apresura la vegetacion de unos Arboles muy apreciables *ng.* la Pimienta, El Chico Zapote, El Mamey, El Limón, El Naranja agrio, El que produce el incienso, El Bejuco de la Vaynilla &c adornan, con utilidad, y sin el auxilio humano, este dichoso campo, en el que se halla levantado este soberbio Monumento. Y

para efectuar [p. 2] radicalmente su investigación, pedí indios al S.^{or} Subdelegado D.ⁿ Estevan Tison y en consecuencia llevé para el intento unos 80. Totonacas, armados de hachas, machetes &c para el desmote de la dicha Pirámide, toda Erizada de árboles corpulentos, ocultandose debaxo de ellos y se confundia con los montes circunvecinos. Se empezó el trabajo por la Escalera, la que hace frontis al oriente, consiguiétemente fueron despejando ó por mejor explicacion, desnudando este venerable anciano. No haré mención de las Culebras que llaman Noya que ni de las Monas antiguas y pacíficas moradoras de estos g.^{des} vestigios. Finalmente despues de

mu- [p. 3] chas faenas, peligros y tiempo, pude hacerme cargo del contenido arquitectónico de este Sólido.

El Aspecto que de ésta figura piramidal manifiesta 7 cuerpos en disminucion geométrica, fabricados con cal y canto y ó piedras muy bien esquadradas, la base fundamental mide 368 varas, y cada frente 42.v.^s Su altura perpendicular 44.v.^s

Cada cuerpo empezando por el 1.^o va en disminucion proporcionalm.^{te} a su altura, dejando un piso u andana de unas dos varas para facilitar las operaciones adecuadas á sus misterios Religiosos.

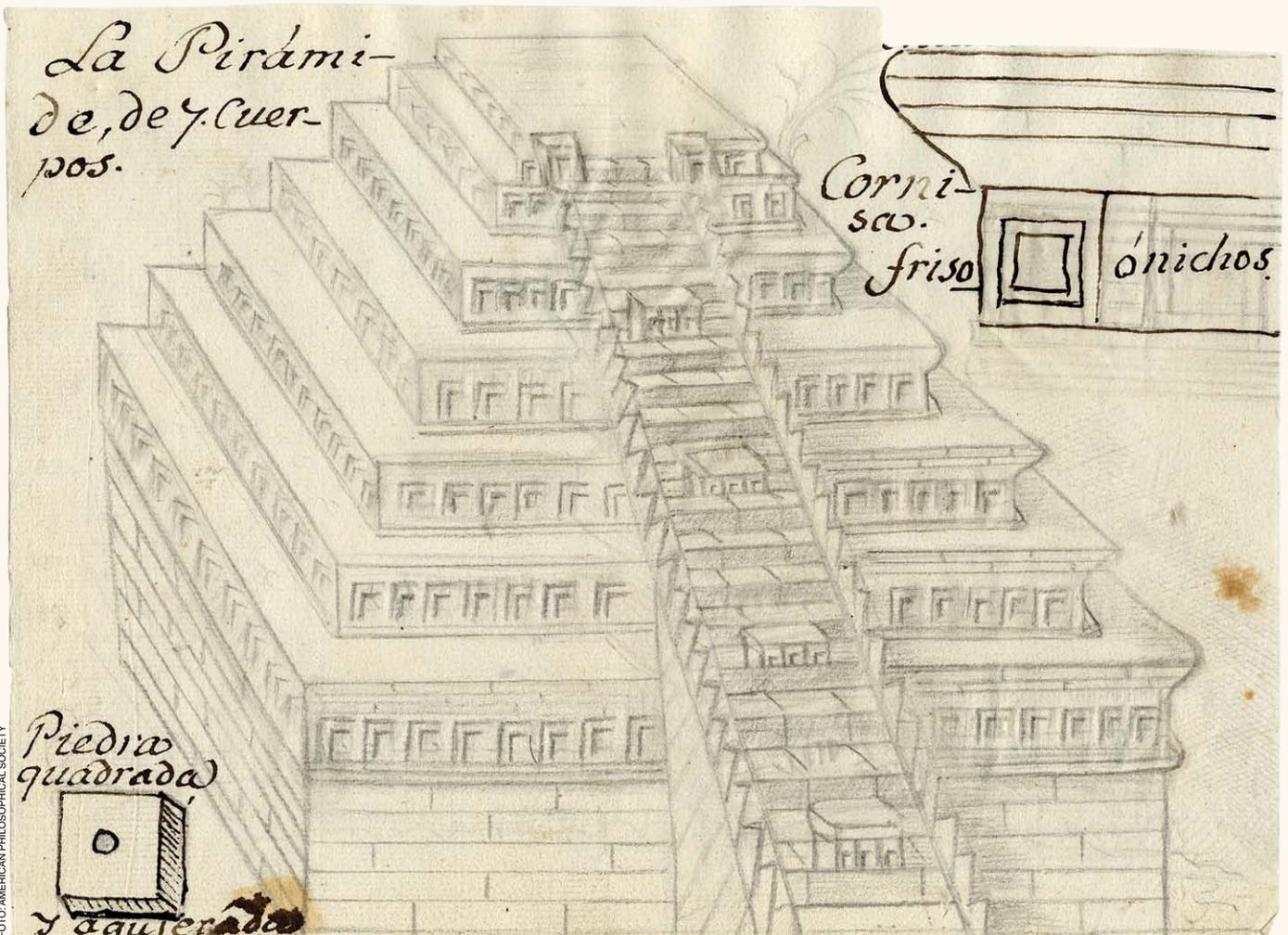
Siguen por su órden los nichos, los q.^e los primeros son de á vara

de altura y otra de profundidad, y sigue el mismo proyecto con disminucion invariablem.^{te} hasta los últimos, y se reconoce en el plan primordial el intento del artífice.

[p. 4] Si me es lícito discurrir un momento, lo que no alcanzo es qual fué el motivo de semejante obra la que seria de costumbre, entre estas antiquísimas naciones, pues, éran sumamente religiosas y obsequiosas a sus simulacros.

Estos nichos ó ventanas fingidas, solo para la colocacion de sus idolos, cabezas de los sacrificados, ó finalmente hogueras dispuestas al lucimiento en ciertas solemnidades del Monumento.

La escalera principal pues es la que da idea de la fabrica y q.^e



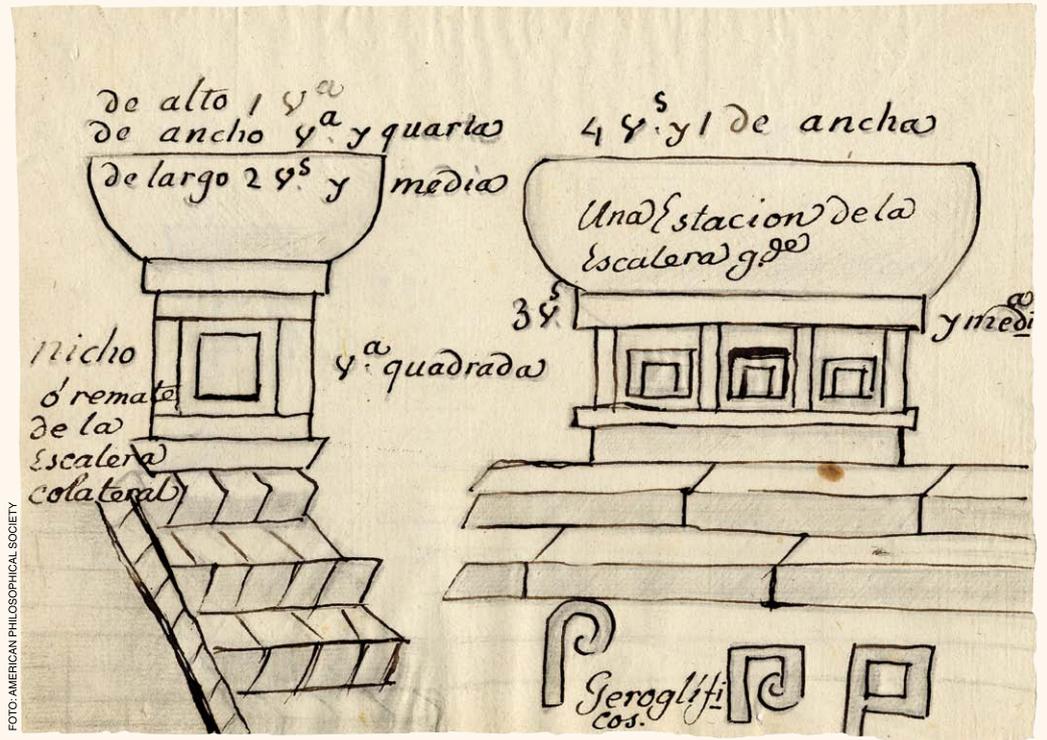
Dibujo a tinta y carbón de la Pirámide de los Nichos. Se observa uno de los bloques prismáticos que se hallaban al pie del edificio y que posiblemente serían como portaestandartes. Guillermo Dupaix, ca. 1791-1803.

procura el reconocimiento exterior de la superficie tiene 60. grados, y además otras dos escaleras menores y laterales de unos 60. pisos, formados por unas piedras esquadras ó sean de afilar, gris amarillo. Esta gradería [p. 5] ó Esta Escalera, era dividida en su prolongación, por quatro capillas ó estaciones, formadas por unas piedras asombrosas, por su magnitud. Es doloroso que los vegetables, en particular los mayores han apresurado su derrumbamiento natural, sus raices, aunque insinuantes, y lentas en sus operaciones, han podido más que el tránsito de los siglos.

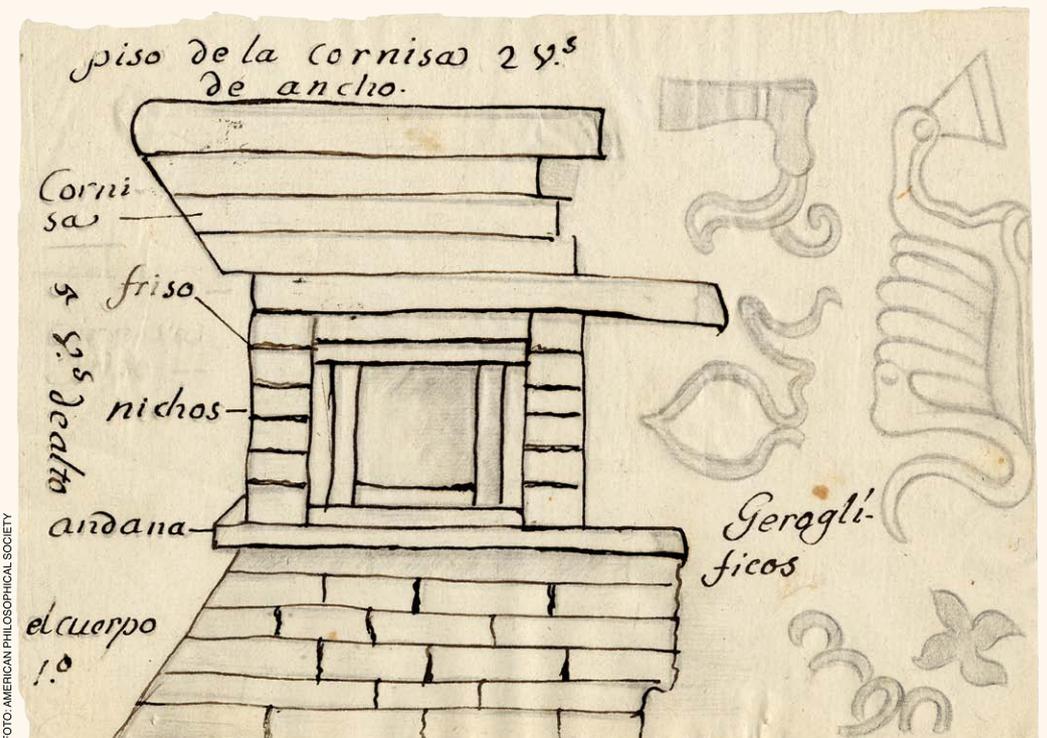
En quanto á sus medidas, particularmente su altura vertical, no es fácil su determinación, por tener su base soterrada y así, ni la medición de su base en quadro es seguro. El 7.º ó último alto tiene 12. v.º en quadro, y ofrece un planio capaz para el acto de adorar, y sacrificar a la imagen de sus ídolos. Hice los mayores esfuerzos para conseguir algun fragmento, fue en vano; lo que pude [p. 6] indagar en las inmediaciones de este monumento fueron unas abultadas ruinas, y magníficas, particularmente por unas piedras de 6. y 7. varas de longitud esquadras á manera de vigas ó de paralelepípedo, gravadas en hueco y de relieve, en las caras de mas anchura, de unas figuras ó dibujos geroglíficos incomprendibles, y harían parte de unos edificios accesorios al Adoratorio principal.

Si me es permitido un momento de discurrir sobre el intento de semejante fábrica, pues diré que esta nación gentilica quiso perpetuar y manifestar á la posteridad, a mas del culto Religioso para con sus Deidades, su amor á las Artes del diseño.

[p. 7] Lo que absolutamente no puedo determinar á que uso distribuyeron los órdenes de nichos ó ventanas fingidas que notamos en los frentes de los 7 altos. Debemos conjeturar que



Dibujo a tinta y carbón con detalles arquitectónicos de la escalinata de la Pirámide de los Nichos: uno de los dos nichos que rematan las alfardas en su parte superior y uno de los cuatro conjuntos de tres nichos que decoran la escalinata. Guillermo Dupaix, 1791-1804.



Dibujo a tinta y carbón con detalles de un nicho y de varios geroglíficos de la pirámide. Se observan los bajorrelieves que representan la pierna de un personaje y, quizás, el dibujo mal entendido del motivo que ha sido llamado "Venus-Quetzalcóatl", "signo 408 T'iyat" y "ojo de volutas". Guillermo Dupaix, ca. 1791-1804.

además de la simetría que producen, pudieron haber sido el recoximiento de sus ídolos, ó mas bien las cabezas de los sacrificados como ya lo tengo insinuado.

Este Mole majestuoso fue edificado con una especie de piedra de afilar, aunque emplearon otra mas sólida, pero ambas fueron con prodigalidad en sus tamaños excesivos, y las supieron cortar y unir con buena mezcla de cal, y su superficie en general era adornada ó revestida por una capa de un enlucido blanco, grueso, y bruñido.

[p. 8] Esta limitada Descripción es susceptible de mucha amplitud, y me reservo para su extencion, en otro tiempo, conformemente á su mérito, ó excelencia.

American Philosophical Society, manuscrito 913.72 N84

Una Muestra de piedra de amolar, sacada de la Pirámide antigua de Papantla, de grano fino suave y compacto, y de color gris negruzco dispuesta por la naturaleza por capas invisibles calizas.

FOTO: BNAH/INAH

Papelito descriptivo que acompañaba una muestra tomada en la Pirámide de los Nichos; seguramente se encontraba dentro de una cajonera propiedad de Guillermo Dupaix (col. G.O. 131b, BNAH).

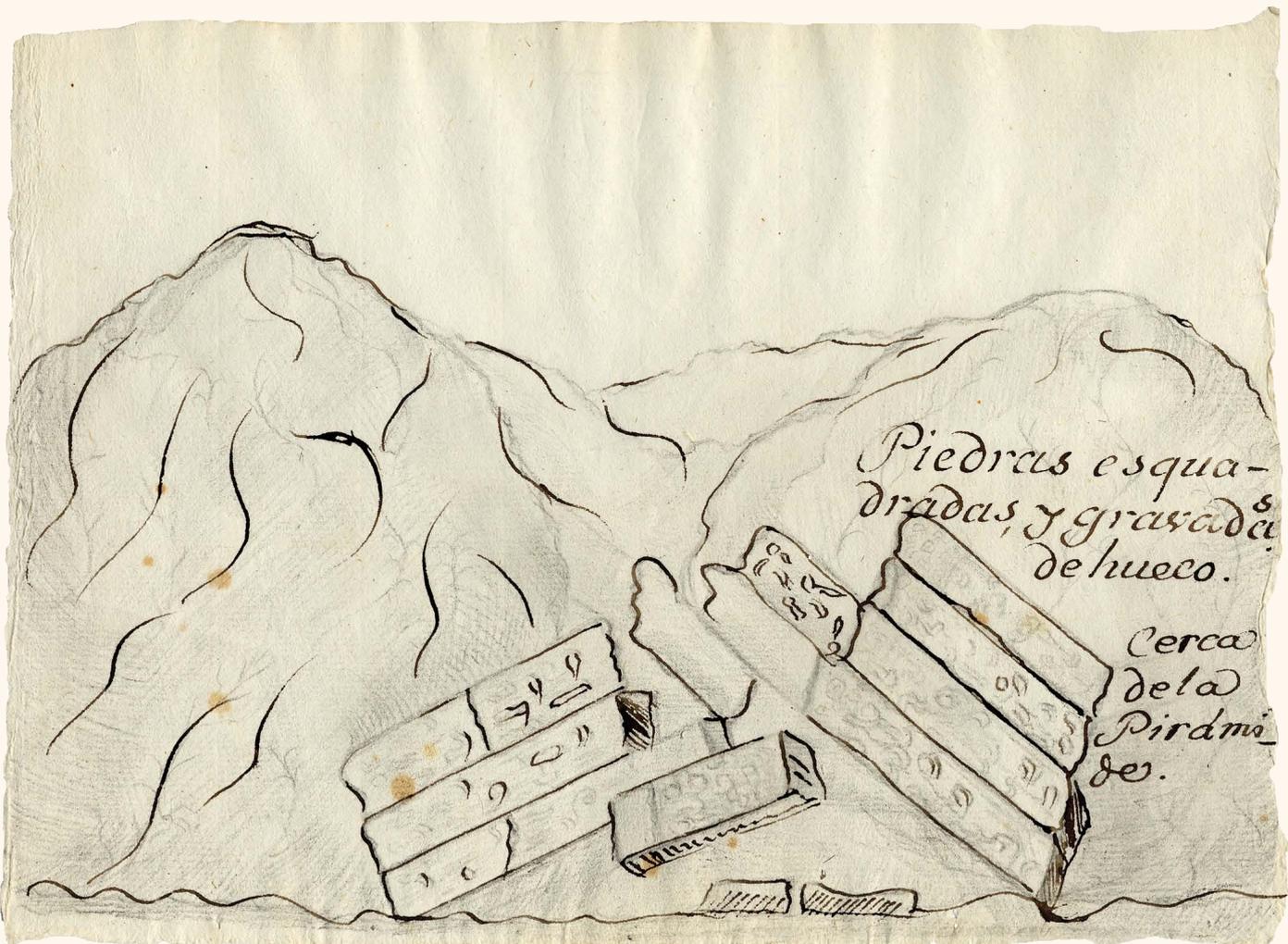


FOTO: AMERICAN PHILOSOPHICAL SOCIETY

Juego de Pelota Sur de El Tajín. Se distinguen los montículos de las estructuras 5 y 6, así como los dos muros paralelos de la cancha con sus tableros decorados. Guillermo Dupaix, ca. 1791-1804.



Acuarela de la Pirámide de los Nichos pintada por la inglesa Adela Breton (1849-1923), 1894. Se observa que ya ha sido retirada la vegetación circundante. REPROGRAFÍA: L. LÓPEZ LUJÁN

da fe de los tableros con relieves del Juego de Pelota Sur. El manuscrito de la APS se enriquece con cuatro páginas de dibujos esquemáticos a tinta y carbón del propio Dupaix: tres de la Pirámide de los Nichos y una cuarta del Juego de Pelota Sur. Es claro que el primer dibujo fue copiado del grabado de la *Gazeta de México*, aunque añadido con cimientos, detalles arquitectónicos y glosas explicativas. Vale agregar que, en el mismo expediente de la APS, se encuentra la transcripción completa que Dupaix hizo del texto de la *Gazeta de México* para su uso personal.

Concluamos diciendo que la expedición del capitán flamenco a El Tajín se acredita en otros documentos inéditos. En la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia se atesoran dos manuscritos

de Dupaix (col. G.O. 131 y col. Antigua 305) que marcan la ruta seguida, la cual pasó por Teziutlán, Puebla (donde delineó una escultura antropomorfa y una palma), Tlapacoyan, Veracruz (donde registró una pirámide y seis esculturas), y el poblado de Papantla, Veracruz (donde dibujó dos serpientes emplumadas, una máscara y la efigie de una diosa embutida en la pared de una casa). Sabemos además que, ya en El Tajín, Dupaix sacó muestra de “una piedra de amolar” de la Pirámide de los Nichos para su colección personal de materias primas y artefactos (col. G.O. 131b), colección que posiblemente guardaba en una cajonera. En suma, la rica documentación de las dos primeras visitas a El Tajín contradice las pretensiones infundadas de Carl Nebel. 🌿

Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Université de Paris X-Nanterre. Director del Proyecto Templo Mayor, INAH. Investiga los orígenes de la arqueología mexicana en el siglo XVIII. Miembro del Comité Científico-Editorial de esta revista.

PARA LEER MÁS...

- FAUVET, Marie-France, Leonardo López Luján y Susana Guimarães, “Six personnages en quête d’objets: histoire de la collection archéologique de la *Real Expedición Anticuaria* en Nouvelle Espagne”, en *Gradhiva*, núm. 6, 2007, pp. 104-126.
- FREEMAN, John Finley, “Manuscript Sources on Latin American Indians in the Library of the American Philosophical Society”, en *Proceedings of the APS*, vol. 106, núm. 6, 1962, pp. 530-540.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, “Carl Nebel y la arqueología mesoamericana”, en *Artes de México*, núm. 80, 2006, pp. 20-33.
- MÁRQUEZ, Pedro José, *Sobre lo bello en general y dos monumentos de arquitectura mexicana Tajín y Xochicalco*, UNAM, México, 1972.
- PASCUAL SOTO, Arturo, *El Tajín: en busca de los orígenes de una civilización*, UNAM/INAH, México, 2006.
- SMITH, Murphy D. 1996, *A Museum. The History of the Cabinet of Curiosities of the American Philosophical Society*, APS, Filadelfia.